



Buenos días,

Los saludo y espero puedan ayudarme con un tema, soy cristiano y un sobrino mio es mesiánico pero creyente de la circuncisión aunque no somos judíos étnicos. El me invita a bautizarme nuevamente en el nombre de Yeshua y circuncidarme pero como leí en su página esto no es necesario, ahora tengo una pregunta que necesito me aclaren sobre la Iglesia e Israel, he leído con respaldo bíblico que son dos conceptos diferentes, por ejemplo las promesas para Israel son terrenales incluso en el milenio y para la iglesia son celestiales, el rapto y la morada celestial y aunque somos parte del Reino estamos dentro de dos grupos diferentes, incluso que Israel es la esposa de Adonay y la iglesia la novia de Yeshua.. Ah y no hablo de la falsa teoría o doctrina del reemplazo o sustitución.

Espero su respuesta, gracias.

Hashem los bendiga.

xxxxx, ECUADOR.

Shalom xxxxx

Gracias por tu pregunta y por contactarnos, nos agrada poder servir al Eterno y ser de bendición a todo el cuerpo del Mesías. Efectivamente no necesitas circuncidarte si no eres parte del pueblo judío; es muy lamentable que la distinción que la Torá hace en torno a los mandamientos que aplican a toda la humanidad, y los que únicamente son vinculantes para el pueblo judío, no es entendida aún por todos los creyentes. Encontrarás muchos mesiánicos que se adhieren a lo que se conoce como "One law theology" ("teología Una sola ley") y que insisten en que todo el mundo está igualmente obligado a todos los mandamientos de la Torá. Puedes encontrar artículos en nuestra página en donde una revisión crítica y honesta de esta cosmovisión es realizada y las razones por las que consideramos que no es bíblicamente adecuada ni es la posición que los apóstoles establecieron.

En torno a tu pregunta con respecto a Israel y la comunidad de creyentes en el Mesías (“La iglesia”) hay algunas cosas que necesitan clarificación y otras en donde tu perspectiva parece ser sólida bíblicamente hablando. Estás totalmente en lo cierto al decir que el pueblo *físico del Eterno* es el pueblo judío; nadie puede decir que es parte del pueblo del Eterno, en el sentido *nacional y físico*, sino es parte del pueblo judío, ya sea por nacimiento o por conversión legal. El pueblo judío es el pueblo del Eterno *terrenal, nacional, rastreable e identificable hoy en día*. Al decir “nacional”, es bueno aclarar que no nos referimos aquí a “Medinat Israel” (Estado de Israel) sino a todo el pueblo judío a lo largo de la historia.

El cuerpo del Mesías o la congregación del Mesías, esto es, el grupo de judíos y gentiles creyentes en Yeshúa, son el pueblo del Eterno *en el sentido celestial*. Fácilmente podría describirse a este grupo como el *Israel celestial*. Se podría utilizar la frase “Israel espiritual” de no haber sido por la triste connotación que algunos de los padres de la iglesia le dieron a este término.

Ahora, hay algunas cosas que debemos aclarar: No es correcta la diferencia tan categórica de decir que las promesas a Israel son terrenales y las de la iglesia son espirituales. Israel tiene muchas promesas espirituales como las siguientes:

- La torá escrita en los corazones de todo el pueblo judío en el reino Mesiano (Jeremías 31:31-33).
- Conocimiento intuitivo, directo e interno del Eterno (Jeremías 31:34).
- Perdón de pecados (Jeremías 31:34).
- Espíritu del Eterno en los corazones de todo el pueblo judío (Ezequiel 36:26-27).
- Renovación espiritual para toda la descendencia de Israel (Deuteronomio 30:6).
- Obediencia renovada como resultado del accionar del Espíritu de Dios (Ezequiel 36:26-27).
- Un pacto eterno hecho por El Eterno para que todo Israel le tema y no se aparten de él (Jeremías 32:40).

Así podríamos mencionar más promesas que no pueden reducirse a *meramente terrenales* pues tienen un gran contenido espiritual. Claro, estas promesas son hechas a Israel como nación, *colectivamente hablando*. Quizás podría ser mejor hablar de promesas *nacionales y colectivas* (Israel) y de promesas *individuales* (para cada creyente en Mashiaj).

Sin embargo no debemos de hacer una distinción tan categórica, ni siquiera en esto último, cuando consideramos que la mejor manera de ver a Israel y a la congregación de creyentes en Yeshúa es una de *integración y extensión* y no tanto de *diferenciación y separación*. Pablo utiliza dos analogías para describir la relación entre los creyentes en Yeshúa e Israel: La analogía del olivo y la de la ciudadanía.

En la primera, Israel es un Olivo, un símil utilizado por Jeremías, la rica savia son las bendiciones espirituales de ese pueblo del Eterno. Los creyentes gentiles son “ramas injertadas” a este olivo. No son parte *natural* del Olivo (Pablo le llamará “Contra naturaleza”) pero a la misma vez participan con el olivo. Pablo escribe:

“Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo,” (Romanos 11:17)

“Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?” (Romanos 11:24).

Es aquí donde vemos que en el sentido *celestial* la congregación del Eterno o la congregación Mesianica, Israel de Dios, o como queramos llamarle, está formada por judíos creyentes en Yeshúa (ramas naturales no desgajadas) y gentiles creyentes en Yeshúa (ramas injertadas). A este pueblo celestial del Eterno, Pablo le llamaría: “Israel de Dios” (Gálatas 6:16).

Es bueno recordar que la analogía del olivo es eso, una analogía. Derivar de ahí que los gentiles ahora son judíos y son hijos de Israel, es suponer más de lo que Pablo trató. La analogía trata de explicar como un no judío puede obtener las bendiciones espirituales de Israel: Hay una conexión espiritual y celestial con Hashem por medio del Mesías, El Rey de Israel. En virtud de su adherencia al rey de Israel, los gentiles son coparticipes con Israel de sus *bienes espirituales* (ver Romanos 15:27).

El segundo ejemplo al que Pablo recurre es al de la “Ciudadanía de Israel”. En los días de Pablo, habían ciertas ciudades que eran elevadas por Cesar y todo nacido ahí gozaba de “ciudadanía romana”. Dicha ciudadanía significaba un gran cumulo de beneficios en la sociedad del primer siglo. El Rey de Roma, concedía esta ciudadanía y el portador de ciudadanía romana poseía un estatus especial con todo y *no ser Romano*.

Leemos por ejemplo que Pablo era judío de nacimiento (Es decir un “no-romano”) pero tenía ciudadanía romana por haber nacido en Tarso, tal como está escrito:

“Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado? Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano. Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? El dijo: Sí. Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquiriré esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento. Así que, luego se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y aun el tribuno, al saber que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberle atado.” (Hechos 22:25-29).

“Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.” (Hechos 22:3).

Pablo *no era Romano*, pero tenía *ciudadanía romana*. El preservaba su identidad como judío pero el Rey de Roma le había otorgado beneficios y una relación con Roma. Es en este contexto que Pablo dice a los efesios:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,” (Efesios 2:19)

Yeshúa el Rey de Israel, ha dado ciudadanía en el Israel milenial a todos los creyentes en él y que han recibido perdón de pecados en su nombre. Así como Pablo mantenía su identidad judía mientras tenía ciudadanía romana, los creyentes de origen gentil se mantienen como miembros de las naciones, pero con una conexión espiritual con Israel por medio de su Rey, el mismo que traerá el Israel Mesiánico, la Jerusalén restaurada.

Daniel Lancaster acertadamente dice sobre esta relación: *“El reino de Israel será el poder imperial sobre todos los gentiles. Pablo veía a los gentiles creyentes en el Mesías como ciudadanos de ese futuro reino de Israel. A pesar de que no eran judíos, ellos obtenían ciudadanía en el Israel de Reino, de igual manera en que los sujetos al imperio romano (como él mismo) podían obtener ciudadanía romana”.* (*“Grafted in”, pág. 5, Daniel Lancaster, First Fruits of Zion, 800.775.4807, www.ffoz.org.)*

Con estos dos ejemplos, Pablo establece la relación existente entre Israel y los gentiles creyentes en Yeshúa. Por un lado, en el sentido *físico* los creyentes gentiles no son parte de Israel. Por otro lado, en el sentido de Reino, *celestial*, los creyentes en Yeshúa tienen una fuerte conexión con Israel, disfrutan de las bendiciones por medio del Mesías, y son conciudadanos con sus hermanos judíos del Israel Milenial.

¿Te das cuenta como la relación siempre es una de inclusión y de compartir bendiciones? No puedes decir que las promesas de Israel no son espirituales, porque precisamente son esas bendiciones las que compartes en virtud del injerto espiritual hecho por la sangre del Mesías.

Me gusta como Mark Kinzer (un judío creyente en Yeshúa) expresó la relación entre los gentiles creyentes y el pueblo judío, diciendo que ellos son: *“una extensión multinacional de el pueblo de Israel”* (Kinzer, *“Post-missionary Messianic Judaism: redefining Christian engagement with the Jewish people”, Grand rapids, MI, Brazos, 2015, pág 15*). Me parece a mí, que ese es el modelo de eclesiología más prometedor y más adecuado según la escritura.

En torno a la novia del Mesías y la novia de Hashem, no dejes que una analogía te confunda por tomarla muy literal: Nadie piensa que habrá una boda *literalmente* entre el mesías y la congregación de creyentes. Este es un bello recurso poético para hablar del increíble amor entre Hashem y su pueblo y entre el Mesías y su congregación, ¡Para nada estas analogías deberían de dar pie a discusiones teológicas fuertes! He oído preguntas como: *“¿Quién es el novio? ¿El Eterno o el Mesías? ¿Acaso habrá dos bodas?”* que pierden totalmente el punto de las analogías. ¡No caigas en la misma trampa!

¡Que El eterno este contigo y te guarde amado!

Con bendición
Isaac Bonilla Castellanos